

EL TIEMPO

ARICA	14 / 18	PARCIAL
IQUIQUE	14 / 17	PARCIAL
ANTOFAGASTA	12 / 16	PARCIAL
COPIAPO	10 / 19	PARCIAL
LA SERENA	9 / 16	PARCIAL
VALPARAÍSO	9 / 12	NUBLADO
SANTIAGO	4 / 14	NUBLADO
RANCAGUA	3 / 13	NUBLADO
TALCA	2 / 11	NUBLADO
CONCEPCIÓN	4 / 10	CHUBASCOS
TEMUCO	6 / 12	CHUBASCOS
PUERTO MONTT	6 / 10	LLUVIA
COYHAIQUE	4 / 9	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	2 / 5	CHUBASCOS
ANTÁRTICA	-4 / -2	NUBLADO

ÍNDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	6-7	ALTO
IQUIQUE	3-5	MODERADO
LA SERENA	3-5	MODERADO
LITORAL	3-5	MODERADO
SANTIAGO	1-2	BAJO
CONCEPCIÓN	1-2	BAJO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

AGUA CAÍDA EN SANTIAGO

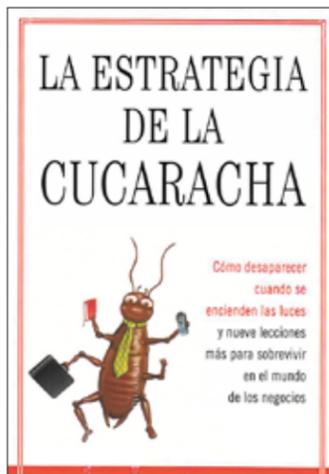
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	31,9 mm
NORMAL A LA FECHA	65,4 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO	12,9 mm



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

▶▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



El último en quedar de pie

Fernanda Donoso

UNA RISA INVOLUNTARIA recorre estas breves páginas. También esa línea de humor gringo que tanto se aprecia cuando hay tiempo para acudir a un título tan *freak* como "La estrategia de la cucaracha". ¿Qué puede enseñar este bicho? El autor logró convencer a una cadena de editores con buen ojo de la importancia del tema: por algo las cucarachas estaban allí, en el mundo, antes y después que los dinosaurios.

Se trata de una ligera novela de intriga laboral y amorosa con consejos de Gregorio, la cucaracha, y sucede en una empresa que vende tubos de cemento: cero encanto, cero *glamour*. El bicho se le aparece a Joseph, chico empeñoso, que no sólo lo pasa mal en la oficina: también en su casa, porque se ha ido a vivir con su mandona novia Mónica, que decide -aunque esto no figure en los planes de Joseph- casarse con él en una fecha y para fines muy determinados.

"Ella es una abeja reina", le explica Gregorio, la insólita cucaracha parlante que lo ha acompañado unos días al trabajo, en su maletín. Por eso Joseph está a punto de convertirse en zángano. Todo por culpa de las feromonas, le explica, un atractivo femenino tan poderoso como letal. Por esas cosas del guión, en la oficina está Karen, que emite feromonas aún más seductoras, y que salvará al protagonista. No sin antes aplicar las siguientes reglas de la cucaracha:

- No tengas miedo sino de ti mismo.
- No hagas caso siempre a tu corazón.
- Procura ser el último en mantenerse en pie.
- Regodéate donde otros ven basura.
- Muévete mientras el enemigo reflexiona.
- Descansa para crear confusión.
- Esfúmate cuando se prenda la luz.
- No pierdas de vista lo que pasa.
- Lo que no te acabe te hará más fuerte.

Gregorio se llama así por Gregorio Samsa, el personaje de "La metamorfosis", de Kafka, como ya se habrá notado. "Vuestras guerras nacen del miedo -dice-, y el miedo es precisamente la principal amenaza para la supervivencia y el éxito. Pero sólo perderás el miedo después de que hayas aprendido a sobrevivir y avanzar aunque te hayan aplastado, decapitado, te hayan arrancado el corazón, te hayan envenenado, o tengas que vivir con el peso del odio universal...". Fuerte. El asunto es ver oportunidades donde no hay. Para personas que necesitan defenderse y prosperar en ambientes laborales tóxicos y otros.

LA ESTRATEGIA DE LA CUCARACHA

Craig Hovey
Editorial Gedisa
Barcelona, España, 2007. 175 páginas

▶▶ CAMINO DE SANTIAGO

Edwards Bello descabezando mitos

JOAQUÍN EDWARDS BELLO fue un escritor prolífico, un buen novelista y un mejor cronista. Publicó más de 30 libros y escribió una columna, la más leída y comentada de este diario, Los jueves de Edwards Bello, cuando la gente leía el diario día tras día y no sólo el fin de semana.

Fue también un personaje controvertido, bohemio, jugador, brillante casi siempre, opaco cuando quería. En un país donde el arribismo es la autopista por la que vamos todos, en jeep o en citroneta, alguien que iba, como él, en la dirección contraria provocaba perturbaciones y accidentes.

Tras su muerte, en 1968, los ecos de su obra quedaron sonando en el limbo hasta que, en los últimos años, una magnífica novela, "El inútil de la familia", de Jorge Edwards, lo trajo de vuelta a la letra impresa. También ha escrito sobre él Salvador Benadava ("Faltaban sólo unas horas...") y me entero por este diario que Roberto Brodsky le ha dedicado un capítulo de la obra "El asilo contra la opresión" a su inveterado antisemitismo.

Guy Bajoit, sociólogo belga, autor de obras leídas y estudiadas en Europa, se ha valido, en un ensayo reciente, "Joaquín ou le jeu avec la marginalité", de la figura de Edwards Bello para ilustrar sus teorías. Esperemos que se traduzca cuanto antes y se difunda, porque resulta notable la reunión de historia personal y colectiva que logra Bajoit apoyándose en la vida del novelista, en su calidad de contradicción viviente y en sus personajes novelescos, Esmeraldo, el Azafrán, la Chica del Crillón.

Impulsado por esa lectura, releo -de una sentada- "Mitópolis", una selección de las crónicas de Edwards Bello publicadas en **La Nación** durante las décadas de 1950 y 1960, precedidas de una entrevista al autor, todo el conjunto editado por Alfonso Calderón en 1973. Impresiona la libertad de tono y la acerada crítica a Chile, a sus mañas y manías. ¿Quién se expresa hoy con la mitad de la pertinencia y la carga crítica con la que arremetía Joaquín Edwards Bello en contra de la sociedad chilena hace medio siglo? Gabriela Mistral



Antonio de la Fuente

dijo de él que Chile tenía en su persona a su "hijo más reprendedor". Para no contradecir a la poetisa, Edwards Bello afirmaba que los chilenos vivimos en las zonas más oscuras de la imprevisión: "Después de las cuchipandas: ¡Deme bicarbonato! Al caer de la primera lluvia: ¿Dónde quedaría el paraguas?"

Alegra reencontrarse, por otra parte, con su cosmopolitismo. Se supone que Chile entonces era provincialismo puro, y el propio Edwards Bello se encarga de recordarlo cada dos líneas, pero su escritura resulta abierta y sin complejos, tanto así que el ancho mundo parece su calle y su casa. Ya en sus lecturas de infancia, Edwards Bello se muestra como un criollo mundano, tan de España y de Inglaterra -o de Brasil o México- como lo era del entrañable Chile. No sé si hoy se pueda decir otro tanto de los letrados en boga. Algo de Norteamérica reivindican, pero en su variante Miami, y paremos de contar.

Jueves con jueves, Edwards Bello se daba a la tarea de descabezar la mitología nacional. No se salvaban ni Caupolicán empalado, ni Colo Colo insurrecto, ni siquiera Prat, ni tampoco Murieta. Ni la Quintrala, ni Manuel Rodríguez, ni Portales, ni menos José Miguel Carrera, cuyo cráneo todavía algunos buscan y otros veneran. Nuestro cronista de los jueves no dejaba prócer con cabeza.

Tenía, por suerte, buenos lectores, que respondían con bien calibradas cartas a sus columnas.

E incluso contaban chistes. Doña Eugenia Urquieta, en octubre de 1956: "Un yanqui andaba buscando reliquias del pasado chileno. Un huaso diablo fue a ofrecerle una calavera de O'Higgins. El yanqui, entusiasmado, le pasó veinte dólares. El huaso pretendió repetir y llevó otra calavera chica, de niño. El gringo le preguntó: ¿Y ésa? Es la calavera de O'Higgins, cuando era guaguüta".

▶▶ TOMATUMATE

Turistas y expropiados

TRANCOSO ES UNA pequeña localidad, unos 30 kilómetros al sur de Porto Seguro, en el estado brasileño de Bahía. Es parte de la llamada "costa de los descubrimientos", porque fue aquí donde primero desembarcó Pedro Alvares Cabral a disputarle a España el Nuevo Mundo. Su principal atracción son las playas, y una explanada rectangular llamada Quadrado, dominada por una iglesia, al centro y frente al mar, y dos hileras de casitas iguales, multicolores, donde existen restaurantes, tiendas de arte, bares y boutiques. Al medio, hay una grama salvaje, sin alumbrado, de cuyo cuidado se encargan los caballos que van allí a pastar.

En 1586 llegaron al lugar, agreste y tropical, jesuitas portugueses, edificaron una iglesia con vista al mar, y se concentraron en su misión de evangelizar a la fuerza a los indios, mientras los colonos ocupaban sus tierras.

Los antiguos viajeros arriesgaban su vida por meses y años, por curiosidad y codicia.

Este "encuentro de culturas" se caracterizó, según la antropóloga María Rosario Carvalho, por "desplazamientos forzados, transmisión de enfermedades y asesinatos" por parte de esos devotos católicos. Ya desde entonces, como hoy, los indios tuvieron que correrse hacia la selva y dejar las costas y los peces a los portugueses, que ahora vuelven como turistas. Ésa fue la primera expropiación.

La historia siguió ese curso hasta finales de los '70, cuando según la publicidad turística, Trancoso fue "redescubierta" por hippies, quienes modificaron radicalmente el estilo de vida de los lugareños, que hasta entonces intercambiaban peces por hortalizas, carne por herramientas, frutas por leche, y así. Los hippies, mire usted, trajeron

consigo la economía de mercado. Vino también la electricidad, y algunos famosos, como la cantante Gal Costa, construyeron casas de playa, y el Quadrado se convirtió rápidamente en lo que es hoy, una caricatura con cajeros automáticos, sushi-bars y galerías de arte.

Esa fue la segunda expropiación: antes de los portugueses había indios, que se convirtieron en esclavos de los colonos y sus descendientes, y más tarde hubo campesinos y pescadores, que a su vez se convirtieron en sirvientes de los hoteles, posadas, restaurantes y todos los otros negocios que pueblan esta zona, clasificada por la Unesco como Patrimonio Natural de la Humanidad.

En Porto Seguro casi no hay evidencia de los pasos audaces

de Alvares Cabral, ni de la gloria arquitectónica portuguesa. Sí hay, en cambio, un interminable mercado persa de artesanías baratas, y recuerdos de un viaje sin contenido. Como remedo, se ofrecen visitas culturales a las reservas indígenas, donde se ejecutan tristes "ceremonias sagradas", en bikini.

En el verano, me informó Dadá, un operador turístico, existen vuelos directos desde Santiago de Chile a Porto Seguro. ¿A qué vienen? A la playa, claro. Para eso es. Da lo mismo si es República Dominicana, Cuba, Tailandia o Indonesia: los hoteles son iguales y la experiencia también. Los antiguos viajeros arriesgaban su vida por meses y años, por curiosidad y codicia. Hoy, gana la "aventura" sin riesgo y sin la molestia de tener que ver y compartir la pobreza de los expropiados que ya no saben pescar pero sirven caipirinha y tejen flores con hojas de banano.



Alejandro Kirk